

La novela anterior a la guerra civil.

El final del siglo XIX fue una época convulsa en lo social, lo político y lo económico. Son los años de la Restauración borbónica. El sistema de alternancia entre conservadores y liberales, favorecía el clientelismo y la corrupción, a eso hay que añadir el auge de los movimientos obreros, la crisis de la guerra colonial y la guerra de África, por lo que surgirán actitudes regeneracionistas como las de Joaquín Costa, Lucas Mallada o la Institución Libre de Enseñanza.

En lo referente a la novela, lo más significativo es que a finales del siglo XIX se siguen cultivando las novelas realistas propias de la segunda mitad de este siglo, con autores como Pérez Galdós, *El abuelo*, Pardo Bazán, *La sirena negra* y Blasco Ibáñez, *Cañas y Barro*.

Algunos autores, como Felipe Trigo, aunque escriben en esta época, por sus temas y estilo no se incluyen en ninguna de las corrientes que proliferaron por entonces. Como médico conocedor del mundo rural escribió *El médico rural* y *Jarrapellejos*, un drama rural al estilo realista que contiene cierta crítica, pero no cala demasiado. Lo más innovador en este momento fue la labor llevada a cabo por un grupo de jóvenes escritores incluidos en el Modernismo tanto por su afán renovador como por la cronología del movimiento. Esta tendencia que se extiende por Europa e Hispanoamérica, tiene un carácter irracional y antirrealista, y ofrece una alternativa a la literatura burguesa y realista de la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, un grupo de escritores españoles con una formación similar, con fechas de nacimiento cercanas, que comparten al principio ideologías políticas similares como el anarquismo y el socialismo, así como gustos literarios parecidos (Edad Media, Siglos de Oro, la Ilustración y Larra) y el deseo de renovar el lenguaje literario, serán los que constituyan la **Generación del 98**. Sin dejar de pertenecer al Modernismo, sus preocupaciones sociales y existenciales, así como su crítica y análisis de la situación de España, los identifica como un grupo diferente. En un principio, sus componentes fueron **Azorín, Maetzu y Baroja** (el grupo de los tres) y posteriormente se unieron **Unamuno, Valle Inclán y Machado**. No puede olvidarse que el nombre del grupo se debe al desastre colonial de la guerra de 1998, que supuso la pérdida de las últimas colonias ultramarinas españolas.

La Generación del 98 revitaliza la novela y una muestra de ello fue la publicación en 1902 de *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Camino de perfección* de Pío Baroja, *La voluntad*, de Azorín y *Sonata de otoño* de Valle-Inclán. En ellos se impone la preocupación existencial, social, filosófica y la preocupación por la situación del país, más que por el mero interés formal propio del primer Modernismo. Huyen del costumbrismo y de la retórica antigua, por eso tienen un estilo sobrio, sencillo y natural, aunque con diferencias individuales. Azorín cultiva más la descripción detallista e impresionista, Unamuno utiliza un lenguaje solemne y dramático, la narración de Baroja es algo desaliñada y Valle va evolucionando hacia la visión caricaturesca y descoyuntada de la realidad propia del esperpento. Además, todos comparten una visión subjetiva del paisaje y de la gente y enriquecen el léxico con arcaísmos rústicos y con palabras de los escritores clásicos españoles.

La **ideología y los temas** que compartían eran variados: combinaban la descripción de paisajes de forma subjetiva, con una reflexión en forma de ensayo de la esencia española. Distinguían entre historia e **intrahistoria**, concepto utilizado por Unamuno, y que expresa la tradición eterna de la gente anónima que es la sustancia del progreso, y tenían una visión contradictoria entre modernidad y progreso, europeísmo y tradición española. El **tema de España** lo abordaron de manera contradictoria, pues lo mismo expresaron una visión crítica y negativa del país (debido a la situación de atraso que vivía) que el cariño hacia los personajes intrahistóricos, la gente sencilla, que representaba la España eterna. Dentro de este tema, destaca su búsqueda del “alma española” que encuentran, sobre todo, en Castilla, que simboliza el centro de lo hispánico.

Como ya hemos comentado, compartían también similares preocupaciones existenciales: una reflexión sobre el paso del tiempo, la muerte, la búsqueda de la verdad, el sentido de la vida, la **religión** (los autores poseían distintas posturas religiosas: agnosticismo, sentimiento trágico de la fe, catolicismo confiado).

En cuanto a las técnicas narrativas por ellos utilizadas, sus novelas rompen la concepción lineal del relato, siendo un reflejo de la vida (fragmentada, cambiante...). La historia se convierte en algo secundario y se ahonda en los personajes, que estructuran el relato. Los novelistas más importantes fueron:

José Martínez Ruíz, “Azorín”: El argumento de sus obras es un pretexto para desarrollar personajes y ambientes. Pensaba que si la vida no tenía una estructura cerrada, perfecta, ni un hilo narrativo lineal, la novela debía ser un reflejo de eso, por lo que, además de ser autobiográficas al principio e incluir reflexiones sociales, hace uso del estilo fragmentario con trama rudimentaria y de los finales abiertos. Los **personajes** sólo se comprenden de forma intuitiva, ya que son meditados, idealistas y están derrotados por una sociedad que no cambia. Son muy características de sus novelas las referencias literarias.

En la primera época sus obras son de corte autobiográfico y su protagonista es Antonio Azorín *Antonio Azorín, La voluntad*. Entre sus obras también se encuentra la recreación de obras clásicas, con personajes como *Don Juan* o *Doña Inés*.

Novelísticamente, **Valle-Inclán** sufre una gran evolución. Al principio escribe las **Sonatas** que son cuatro novelas referidas a las estaciones del año que representan las distintas etapas de la vida por las que pasa su protagonista, el marqués de Bradomín (personaje que reaparece en *Luces de bohemia* ya muy mayor, es un romántico don Juan de mentalidad aristocrática). Su estética es modernista (lenguaje muy cuidado) y emplea un tono legendario y una atmósfera sensual. Posteriormente, escribe **la Trilogía de la guerra Carlista** en las que también recurre a la estética modernista. En ellas los héroes y las hazañas de la 3ª Guerra carlista son una visión de un mundo legendario y romántico que se acaba. Pero, sin lugar a dudas, lo mejor de su producción narrativa, se halla al final de su evolución literaria, cuando cultiva el **esperpento**. En novelas como *Tirano Banderas*, sobre el final de un dictador cruel, *La corte de los milagros* o *Viva mi dueño* se ofrece una visión caricaturesca del reinado de Isabel II, con personajes que son marionetas, que están deshumanizados y rozan lo grotesco.

Pío Baroja fue un hombre pesimista y desconfiado tanto con las personas como con las ideas políticas. Veía la realidad desde un inconformismo radical, pero se atisba cierta solidaridad y apego hacia personajes marginales. En sus novelas predomina la acción, están fragmentadas y llenas de personajes menores. En ellas cabe todo.

Sus protagonistas (corsarios, bohemios, marginados sociales) son personas inadaptadas que van de un lugar a otro debido al afán de aventura y acción o al pesimismo. Suelen fracasar. Baroja siempre describe la evolución ideológica del héroe, pero lo hace sin análisis, evitando el dramatismo. Es enemigo de la técnica que mata la espontaneidad conscientemente. Observa la realidad de forma cuidadosa y sus obras están construidas de manera sencilla.

Sus obras están separadas en trilogías, como la **Trilogía de la lucha por la vida** (*La busca*, *Mala hierba*, *Aurora roja*) o la **Trilogía de la raza** (*El árbol de la ciencia*, cuyo protagonista es un joven reflexivo dominado por la angustia vital) o la **Trilogía de la tierra vasca**. También escribió novelas de acción y aventuras en el mar y novela histórica *Memorias de un hombre de acción*.

Miguel de Unamuno: nació en Bilbao, estudió Letras y llegó a ser catedrático de griego en la universidad de Salamanca. A lo largo de su vida alcanzó un gran prestigio intelectual. Murió en diciembre de 1936, al inicio de la Guerra Civil.

Su evolución ideológica: Influido por ideas marxistas, veía España como un país que se resistía al progreso. En un principio estaba, como otros miembros de la generación, influenciado por el regeneracionismo, pero poco a poco, se va desengañando. La muerte de su hijo, supuso la pérdida de su fe y el deseo de inmortalidad que se materializó en su “querer creer”, pero al final de su vida piensa que lo importante es la salvación personal. No obstante, su punto de vista sobre la fe cambia porque será vista como un proceso agónico, de lucha personal, que el hombre va creando con esfuerzo. Por otra parte, cree que la verdad supone la única forma de encontrar el sentido a la vida. Está influido por Kierkegaard (el hombre sufre porque es consciente de su finitud).

Sus obras: Unamuno aporta a la novela el monólogo interior y la posibilidad de escribir sobre la complejidad de la condición humana. Crea el término *novola* para expresar su nuevo concepto de la novela basado en ir disertando de todo con unidad de tono, eliminar las descripciones a no ser que sean simbólicas, darle importancia al diálogo, y cambiar al protagonista en un personaje agónico que lucha bajo la sospecha de su propia contingencia existencial. El argumento en sí es lo que menos importancia tiene. En ellas aparecen personajes dominados por la angustia vital, están confundidos y son un misterio. Algunas de sus novolas son: **Amor y pedagogía (1902)**, **La tía Tula**, **Niebla (1914)** **Abel Sánchez** (obra de tema cainita en la que se analiza el descubrimiento del yo a través del sufrimiento).

San Manuel bueno, mártir: obra que narra la historia de Don Manuel, un cura que no cree en la vida eterna pero cuya obra en vida es hacer que sus amados feligreses sí lo hagan, como medio de que sean felices. En ella se plantean muy diversos temas, como la inmortalidad, la fe, la elección entre una felicidad ilusoria y una verdad trágica, la

abnegación y el amor al prójimo y el problema de la salvación. Está llena de simbolismo, presentado en personajes, lugares y acciones.

Poco tiempo después, en 1914, surge una nueva tendencia conocida como **Novecentismo**. La ideología novecentista, de renovación y divulgación de conocimientos, se transmite por dos ramas: la ligada a medios de comunicación (revistas) y la académica, caracterizada por la creación de centros donde se formaba a universitarios, como la Residencia de Estudiantes, donde confluyó la generación del 27.

El Novecentismo se caracteriza por la gran formación académica de sus autores, de pensamiento europeísta, que sometían a España a una reflexión objetiva y rigurosa, pues estaba sumida en un atraso del que pretendían que saliera. Se preocupaban por la forma de sus obras, pues querían llevar a cabo una depuración estética que condujera a la concepción pura del arte, alejado de la realidad, de la política, de las preocupaciones existenciales. Estaban influidos por el intelectualismo y usaban el perspectivismo.

Los autores que destacan en este movimiento son **Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Fernández Flórez.**

Miró cultivó una novela lírica, y destaca por la sensibilidad con que describe todo lo sensorial (luz, aromas, sonidos, olores...), por la musicalidad y el lirismo, por lo que el argumento es algo para él secundario. *El obispo leproso* es una de sus obras más interesantes.

Pérez de Ayala es el escritor de la novela intelectual propiamente dicha. Entre sus obras destacan *Belarmino y Apolonio* que trata sobre la incomunicación, *Luna de miel, luna de hiel*, sobre el amor y la falta de educación sexual de los jóvenes, o las novelas de *Tigre Juan* en las que se estudia el honor del hombre vinculado a la fidelidad o no de la mujer. Utiliza perspectivismo intelectual en los personajes, que suelen ser complementarios, en la forma y en la ideología de cada uno.

Fernández Flórez escribe un tipo de novela humorística, al igual que Gómez de la Serna, cuya novela *El torero Caracho*, distorsiona la visión de la fiesta de los toros.

En conclusión, la novela del siglo XX hasta 1939 se opone a la copia de la realidad del realismo decimonónico: los noventayochistas se duelen de España, pretenden mejorarla y usan un estilo más natural y selectivo; los novecentistas son europeístas, más racionalistas y objetivos ante los problemas de España y anuncian las vanguardias con su preocupación por el lenguaje y el intelectualismo elitista. Poco antes de la Guerra Civil, la novela se politiza y aparecen los novelistas sociales de preguerra; en esta tendencia destaca Arderús.